

# CONFLICTO EN CRIMEA Y EL NUEVO ORDEN GEOPOLÍTICO RUSO

**AUTOR: ADRIÁN FERNANDO  
JIMÉNEZ FLÓREZ**



**ENSAYO DIPLOMADO EN GEOPLITICA PARA OPTAR POR EL TÍTULO PROFESIONAL EN  
RELACIONES INTERNACIONALES Y ESTUDIOS POLÍTICOS**

**RELACIONES INTERNACIONALES, ESTRATEGIA Y SEGURIDAD  
RELACIONES INTERNACIONALES Y ESTUDIOS POLÍTICOS  
BOGOTÁ D.C.  
2016**

## **Resumen:**

En el presente ensayo se evidenciará como el conflicto alrededor de Crimea obedece a un juego entrecruzado de intereses nacionales, en donde Rusia quiere construir no solo una zona de influencia económica y política, sino la reconstitución de su espacio geográfico inmediato, anteriormente subsumido en la Unión Soviética (URSS). Se verá en medio de la crisis de Ucrania y concretamente en Crimea, por qué la posición geográfica de la península representa espacios de importancia geopolítica para Rusia y como este a su vez juega un papel determinante ante el rol de los principales actores externos, especialmente los Estados Unidos y la Unión Europea.

**Palabras clave:** Conflicto en Crimea, geopolítica, Rusia, Ucrania, realismo, Unión Europea, Estados Unidos, Putin.

## **Introducción**

“Todos los Estados presentan características geopolíticas que pueden ser clasificadas en debilidades y fortalezas, las cuales se derivan de su interacción con su entorno” (Gonzales, 2014). En el caso de Ucrania tenemos a un Estado joven que durante la mayor parte de su historia fue gobernado por Moscú. Hoy, los ucranianos mayores de 23 años han sido ciudadanos de la URSS, y la mayoría de los varones con más de 41 años sirvieron como soldados bajo el gobierno de Moscú (Ballesteros, 2014).

En julio de 1990, la Declaración de Soberanía Estatal de Ucrania se convirtió en el previo a su independencia, que llegaría en agosto de 1991 cuando se proclamó oficialmente por el parlamento. El 2 de diciembre, se celebró un referéndum que ratificó a Ucrania como país soberano con un 90% de los votos a favor; Es importante resaltar como la fragmentación de la URSS en repúblicas independientes y soberanas provocó en el pueblo ruso una sensación de profunda derrota, humillación y debilidad.

Durante la década de 2000, las tensiones entre Rusia y Ucrania aumentaron una probabilidad de un conflicto en torno a Crimea. Existió un importante grupo de la población que favorecía una reincorporación del territorio a la Federación Rusa, ya que los rusos étnicos en Crimea representaban el 59% de los 2 millones de residentes de Crimea los ucranianos son el 24%, en Sebastopol, los rusos constituyen el 70% de la población. La mayoría de la población que vive en

esta región tiene una orientación pro-rusa y el idioma ruso es la lengua que predomina en un 97% (Ballesteros, 2014, pág. 13).

Ante el anterior panorama se verá como Rusia desde finales del siglo XVIII, ha procurado el control del Mar Negro, en donde buscaba la salida a los mares calientes del sur para garantizar la movilidad de su flota durante todo el año. Esto otorga un gran valor estratégico al litoral ucraniano y muy especialmente a la península de Crimea, donde se encuentra la base naval de Sebastopol con la flota del Mar Negro que, junto con las flotas del Báltico, del Norte y Pacífico, constituyen el poder naval ruso, que de la misma manera no duda en desplazar a cualquier potencia que pretenda influir en la zona. En este ensayo se intentará profundizar en las causas políticas y económicas del conflicto en torno a Crimea y demostrar que no solo se trata de una lucha entre pro-rusos y europeístas, sino que es un escenario que presenta muchas más matices, y que una intervención irreflexiva de actores externos podrían llegar a provocar un conflicto a mayor escala.

## **1. Antecedentes del quiebre en Crimea**

El mantenimiento de la flota del mar Negro y de las infraestructuras militares de Sebastopol es un agujero financiero para los rusos y los ucranianos, la mayor parte de cuyos gastos ambos afirman estar llevando. La valoración de su precio es tan fantásica y variada que va de 16.000 millones a 330.000 millones de dólares (Calabuig, 2014).

Más que la flota, se tratan de las mismas infraestructuras militares de Sebastopol como lo son alojamientos, aprovisionamiento de agua y de electricidad, líneas de comunicaciones, etc. Las cuales han de ser primordiales. En el estado actual de su economía, se consideran que Rusia necesitaría cerca de cincuenta años para reconstruir una base similar. Por razones de saturación y de coste, el traslado de esta flota al mar Báltico, en la zona del Pacífico o en cualquier otra parte parece igualmente descartado.

La idea de ceder la parte ucraniana de la flota a Rusia y alquilarle las infraestructuras militares de Sebastopol para absorber las deudas de Ucrania, valoradas en 2.500 millones de dólares, va abriéndose camino (Calabuig, 2014). En septiembre pasado, durante la cumbre ruso-ucraniana de Massandra, el presidente Borís Yeltsin obtuvo de su homólogo ucraniano un acuerdo condicional en este sentido, quedando en letra muerta a causa de la hostilidad del Parlamento de Kiev.

A pesar de todo, el presidente Kravchuk persiste:

“Yo mantengo esta idea, pero queremos que el estatuto de la flota de Sebastopol, la utilización de las infraestructuras y de las bases militares por Rusia y la venta eventual de los navíos ucranianos a Rusia se regulen según las normas internacionales. No aceptamos las presiones de Rusia, que se aprovecha de la difícil situación de Ucrania. Y ello puede conducir al agravamiento del conflicto y sería un error imperdonable por la generaciones futuras.” (Calabuig, 2014, p. 44)

Antes de los acontecimientos del último octubre en Moscú, parlamentarios conservadores de la “Casa Blanca” habían echado aceite al fuego. En mayo de 1992, el Sóviet Supremo ruso había declarado anticonstitucional el acto de 1954 por el que se atribuía Crimea a Ucrania, aun reconociendo el tratado ruso-ucraniano sobre la intangibilidad de las fronteras de 1990. En julio del año 2014, los parlamentarios rusos votaban la anexión de Sebastopol. La aplastante mayoría de votos, 166 votos contra 1, muestra que la idea de una Crimea ucraniana disgusta en Rusia incluso en los ámbitos democráticos. (Calabuig, 2014)

Tal actitud indigna a Yuri, nacional demócrata ucraniano de Crimea, presidente de la asociación cultural Prosvita:

“El separatismo ruso es estúpido, contrario a todas las convenciones y tratados internacionales así como a los principios de Helsinki. Nosotros somos un Estado independiente, nuestras fronteras son reconocidas, Crimea forma parte de nuestro territorio. Todo aquello que afecte a nuestra integridad territorial nos da derecho a un conflicto armado. Tenemos ante nuestros ojos el ejemplo de Yugoslavia, del Cáucaso, de Moldavia o de Asia Central. No deseo esa situación aquí.” (Calabuig, 2014, p. 45)

Los ucranianos en Crimea son unos 600.000. Una minoría, frente al peso demográfico aplastante de los rusos, que representan el 80% de la población de Sebastopol y el 70% del conjunto de habitantes de Crimea. Sin embargo, por una escasa mayoría, la población rusa había votado a favor de la independencia de Ucrania en diciembre de 1991, esperando obtener un mayor nivel de vida. La terrible crisis económica alimenta, en la actualidad, las tesis secesionistas del Movimiento Republicano de Crimea (RDK) que, a principios de 1992, lanzó una campaña de recogida de firmas para exigir un referéndum de autodeterminación.

Sobre estas bases, en mayo de 1992, el Sóviet Supremo local había proclamado a una Crimea “independiente” y había convocado un referéndum de validación del voto para agosto de 1992, antes de dar marcha atrás dos semanas más tarde bajo las presiones de Kiev.

A fin de segarles la hierba a los separatistas rusos, los parlamentarios ucranianos acordaron un estatuto especial de autonomía para Crimea, adoptado en junio de 1993. Oficialmente, las intenciones secesionistas han sido disipadas: “La cuestión de la independencia de Crimea no se plantea más –afirma Nicolai Bagrov, presidente del Sóviet Supremo de Crimea”. La Constitución de nuestra república autónoma estipula que formamos parte de Ucrania y que no pretendemos ningún otro estatuto si no es un estatuto económico especial.

## **2. Desarrollo del conflicto**

En noviembre de 2013, estaba previsto que el Gobierno ucraniano firmara un Acuerdo de Asociación y Libre Comercio con la Unión Europea, y con ello se dificultaba la participación de Ucrania en la Unión Euroasiática, que era preconizada por Moscú. Con la ratificación de este tratado, inclinaba su política hacia el lado europeo y en detrimento de Rusia. El presidente Víctor Yanukovich, presionado por Moscú, decidió *in extremis* no firmar el acuerdo, y este rechazo desencadenó manifestaciones en la plaza Maidan (Kiev), que se convirtieron en revueltas permanentes que con el tiempo, degeneraron en enfrentamientos con armas de fuego entre partidarios del presidente Yanukovich y los opositores.

El 20 de enero de 2014, conocido como el «Jueves Negro», más de 60 manifestantes perdieron la vida en los enfrentamientos. La escalada de la violencia forzó un cambio de gobierno, que se mostró incapaz de pacificar el conflicto. Finalmente, el 22 de febrero de 2014, el presidente Yanukovich huía a Rusia; al tiempo que la Rada Suprema, parlamento unicameral, nombraba como presidente provisional a Oleksandr Turchínov, del partido europeísta Batkivshchyna, y como primer ministro a Arseniy Yatsenyuk. La primera decisión fue la derogación de la ley sobre la cooficialidad de los idiomas, lo que exacerbó gravemente los ánimos en las regiones rusófonas. Ese mismo día los manifestantes se apoderaron de las principales instituciones de Kiev (Gonzales, 2014).

El análisis que desde Rusia se hizo de los acontecimientos de la plaza Maidan lo reflejan las palabras que el presidente Putin pronunció ante los embajadores y representantes permanentes de la Federación de Rusia:

«Todos en Europa necesitamos algún tipo de red de seguridad para que los precedentes de Irak, Libia, Siria y, lamentable he de mencionar dentro de este grupo a Ucrania, no actúen como enfermedades contagiosas. Esto es particularmente peligroso en el espacio postsoviético, dado que estos Estados aún no están afianzados ni política ni económicamente y no poseen sistemas políticamente estables». (Embajada de la Federación de Rusia, 2014)

Paradójicamente las revueltas de Maidan han beneficiado a los intereses de Rusia en la región y a los prorrusos, que llevaban tiempo esperando una oportunidad para independizarse de Kiev y pedir la protección de Moscú. Aprovechando la debilidad del gobierno provisional ucraniano, el día 27 de febrero los separatistas de Crimea izaban la bandera rusa en los edificios de la presidencia y del parlamento de la República Autónoma de Crimea. Al día siguiente, grupos prorrusos armados tomaron los dos aeropuertos de Crimea y una milicia sin distintivos, pero bien adiestrada y uniformada, se desplegó en los puntos claves para el control de Crimea.

Los milicianos, que ocultaban su rostro con un mismo tipo de embozo para no ser identificados, se mostraban como militares bien adiestrados. Las matrículas de los vehículos fueron tapadas, para evitar así cualquier identificación. A los ojos de cualquier analista militar, era evidente que se trataba de militares encuadrados en unidades cohesionadas y disciplinadas, con muchos meses de instrucción y adiestramiento con material ruso, y no de civiles convertidos en milicianos. Con el tiempo, y una vez alcanzado su objetivo, Putin reconocería la participación de militares rusos en el levantamiento insurgente de Crimea.

Sebastopol se encuentra en Ucrania pero la imposición rusa en ese territorio es evidente, la flota rusa considera a ese puerto de Crimea como su hogar. El puerto de Sebastopol se destaca por tener una posición casi central, una posición única que permite el control del Mar Negro, en la actualidad Rusia tiene 35 buques de guerra y más de 25.000 hombre apostados en el lugar fundado por tropas rusas hace 200 años. Crimea junto con Sebastopol son consideradas como una cerradura de seguridad que conserva la estabilidad y la integridad de Ucrania.



Figura 1: Sebastopol en el mar negro.

Fuente: Pilar Requena (2014) [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2014/DIEEO85bis-2014\\_Crimea\\_PilarRequena.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEO85bis-2014_Crimea_PilarRequena.pdf)

Ante la debilidad institucional ucraniana, los independentistas de Crimea decidieron adelantar el referéndum de independencia e integración en Rusia, cuya celebración estaba prevista inicialmente para el 25 de mayo, después se adelantó al 30 de marzo, y finalmente se llevó a cabo el 16 de marzo. El 11 de marzo, la República Autónoma de Crimea y la ciudad de Sebastopol habían declarado su independencia, que fue inmediatamente reconocida por Rusia. Esto permitiría a Rusia garantizar la celebración del referéndum ante cualquier posible impedimento ucraniano o internacional.

El resultado del referéndum en Crimea fue aplastante: el 96,77% votaron a favor de la anexión a la Federación Rusa, con una participación del 83,1%. En Sebastopol, el resultado fue del 95,6% a favor de la anexión y la participación fue del 89,51%. El 1 de marzo, el primer ministro provisional de la República Autónoma de Crimea, el ruso de origen moldavo, Serguéi Aksiónov, solicitó al presidente Putin asistencia para «garantizar la paz». Ese mismo día el Consejo de la Federación Rusa autorizó el envío de tropas a Ucrania, dejando clara su determinación en esta crisis y poniendo de manifiesto que todo estaba pensado de antemano (RT, 2014).

Rusia ya demostró en Crimea que sigue una política de hechos consumados (adelantándose a cualquier evento que pueda dificultarlo), y para ello es capaz de saltarse la ley internacional cuando lo cree necesario. Si Putin se ha propuesto controlar Novarrusia a medio o largo plazo, irá dando pasos progresivos para lograrlo. La duda es ¿qué plazo de tiempo se da Putin para avanzar en esta estrategia? La respuesta dependerá de factores: por un lado, de los

acontecimientos y, por otro, de que las circunstancias propicien nuevas oportunidades para Rusia, como pasó con Crimea.

### **3. Causantes del quiebre político en Ucrania**

Siempre se ha entredicho que Ucrania forma parte de la zona de influencia tradicional del Kremlin, y que de ninguna manera estaría dispuesta a perderla. Tras la victoria de Yúshenko en el 2004, este no paro de irritar y cuestionar este paradigma a Moscú a punto de involucrarse en los temas más conflictivos.

La adhesión de Ucrania a la OTAN uno de los temas más serios, esta desde hace varios años en los planes de la política exterior de Ucrania, sin que ello irritase demasiado a Moscú. Zlemko recuerda:

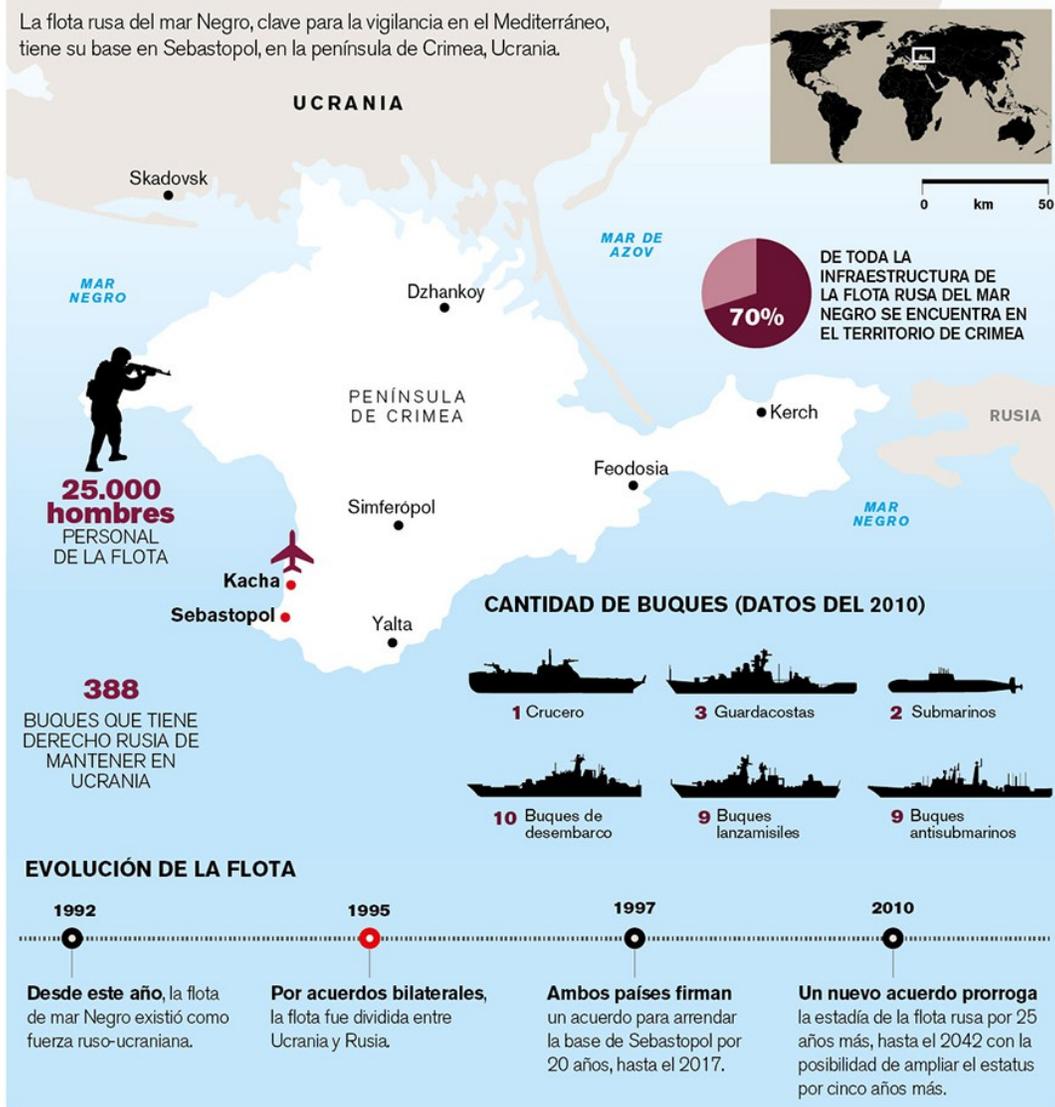
“En 2002 presenté nuestra concepción de las relaciones con la OTAN, indicando que el objetivo final de esa relación era la integración. Hablé de ello con el propio presidente ruso en varias ocasiones. Estuvo de acuerdo, y aceptaba nuestra decisión. Pero el presidente Kuchma tenía excelentes relaciones con Putin. Se veían catorce, quince veces al año... Ahora es muy diferente”. (Goanec, 2010)

La obstinación de Yúshenko en criticar insistentemente a Rusia, y sus relaciones con EE UU, endurecieron la posición de las autoridades rusas, que han hecho de esa adhesión a la OTAN un punto sin retorno: en un decreto de Medvédev de mayo de 2009, Rusia considera “inaceptable permitir que la OTAN instale sus estructuras militares en sus fronteras”.

Sin embrago, las fronteras no vienen siendo el único problema que se abarca, el tema de la flota militar rusa en el Mar Negro, instalado en Crimea, también se plantea de forma subyacente. El acuerdo (firmado en 1997 entre Rusia y Ucrania) que autoriza su amarre en Sebastopol hasta 2017 fue cuestionado por Yúshenko durante la guerra en Georgia, marcando así claramente las divergencias ideológicas, políticas y estratégicas que lo oponen a Moscú, es innegable el poder ruso en el mar Negro y el valor geoestratégico que representa en el Mediterráneo.

## Poder ruso en el mar Negro

La flota rusa del mar Negro, clave para la vigilancia en el Mediterráneo, tiene su base en Sebastopol, en la península de Crimea, Ucrania.



FUENTE: AGENCIA DE NOTICIAS RIA/NOVOSTI.

WILLIAM SÁNCHEZ Y VÍCTOR HUGO MURILLO/ LA NACIÓN

Figura 2: Poder ruso en el mar Negro

Fuente: William Sanchez y Victor Hugo [http://www.nacion.com/mundo/europa/Efervescencia-Crimea-tension-Rusia-Ucrania\\_0\\_1399460085.html](http://www.nacion.com/mundo/europa/Efervescencia-Crimea-tension-Rusia-Ucrania_0_1399460085.html)

Las relaciones diplomáticas estaban en un punto muerto. Tanto así que en el verano de 2009, Rusia se negó a enviar un reemplazante de su anterior embajador ruso en Ucrania, Víctor Chernomyrdin. Desde el ascenso al poder de Medvédev, no se ha realizado ninguna reunión oficial entre ambos presidentes, excepto un encuentro ocasional en la cumbre de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) en San Petersburgo, en 2008. (Goanec, 2010)

### **3.1 Ultranacionalismo**

Se presenta como causa después de la adhesión de Crimea a Rusia en marzo de 2014, la exaltación de grupos de extrema derecha en Ucrania, los cuales bajo su partido base proponían la abolición del estatuto de autonomía de Crimea y, sobre todo, la promoción de una identidad ucraniana, a través de una serie de medidas que van de la glorificación sistemática y sin reparos del movimiento nacionalista a la reinserción de la pertenencia étnica o religiosa de los ciudadanos.

Dichos grupos ultranacionalistas se muestran partidarios de una Europa de las naciones, a favor de una integración en la Unión Europea. Este giro pragmático proviene más de una gestión puntual de “unión sagrada” con las otras fuerzas de oposición y de objetivos electoralistas, que de una adhesión sincera, aun cuando la UE es vista también como un medio para distanciarse de Rusia. (Ruiz, 2014)

### **3.2 Oscilación entre Rusia y la OTAN**

En Ucrania existe actualmente una situación consolidada dirigida hacia Rusia y la OTAN, el principal motivo de confrontación es que Ucrania no cuenta con una población homogénea, hacia el oeste se impone la población netamente ucraniana y hacia el este se encuentra la población rusa cada una con aspiraciones distintas, pero ambas con el fin de crear un bloque más amplio, bien sea dirigido hacia el este, o hacia el oeste.

Ucrania siempre ha sido crucial, la creciente disposición que han tenido los Estados Unidos, especialmente desde 1994, conceden una alta prioridad a las relaciones con este país y el establecimiento de su nueva libertad nacional. Para Moscú esto siempre ha sido considerado como una política dirigida contras los intereses vitales rusos de volver a llevar a Ucrania, en un futuro a un redil común. La futura “reintegración” ucraniana sigue siendo un artículo de fe para muchos de los miembros elites de la política rusa.

Sin embargo es de mencionar que a medida que avance el proceso de ampliación de la Unión Europea y de la OTAN, Ucrania podrá estar en posición de elegir si desea pertenecer a alguna de esas organizaciones. Es posible que para reforzar su estatus autónomo, Ucrania decide unirse a ambas, una vez que estas se acerquen a sus fronteras y cuando su transformación interna le de las cualificaciones necesarias para acceder a ellas. Aunque viene a ser un proceso el cual lleve

tiempo se considera la presente década como una franja de tiempo razonable para iniciar la progresiva inclusión de Ucrania. (Brzezinski, 2001)

Ahora nos encontramos hacia un apuramiento de incluir a Ucrania en la Unión Europea, más el inestable gobierno instaurado en Kiev después de la caída de Yanukovich no es en su momento completamente legítimo, por lo que aún se estudian continuar las consultas con Rusia. Lo que se puede ver más palpable en la actualidad, con las sanciones y la suspensión de la cooperación militar y civil entre Rusia y la OTAN, es un deseo de debilitar las esferas de influencia respectivamente de la OTAN y por el otro lado de Rusia y un esfuerzo por consolidar la presencia europea y norteamericana en Ucrania, nos encontramos así ante un péndulo de intereses nacionales que merecen pronta solución ante el agravio de la crisis.

### **3.3 Medidas ante la crisis**

Las cosas se tornan un poco difíciles a nivel internacional para Rusia, este empieza a sentir el peligro de quedar aislada económica y políticamente. La anexión de Crimea produjo que los Estados Unidos aprobaran sanciones referentes al bloqueo de propiedades dirigidas a personas que hayan contribuido a la situación que vive Ucrania. De esta manera se congelan los bienes y se prohíbe la entrada a territorio americano a Víctor Yanukovich y a ciertas personalidades de su entorno. Las sanciones también aplican a políticos rusos participes, como el consejero presidencial Vladislav Surkov. A medida que la crisis fue avanzando, las sanciones dejaron de ser estrictamente personales y pasaron al círculo empresarial, donde se restringen las exportaciones a empresas cercanas al presidente ruso, además se niegan las licencias que podrían incrementar la capacidad militar de Rusia. La orden ejecutiva firmada por el presidente estadounidense Barack Obama, destaca “las acciones y políticas del gobierno de la Federación Rusa con respecto a Ucrania, suponen una amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad nacional y para la política exterior de los Estados Unidos” (Lazaro, 2014)

Aunque el mensaje político está claro, las sanciones son relativamente suaves para un país de grandes reservas como lo es Rusia, ya que tampoco se castiga a sectores claves de su economía, como lo vienen siendo la minería, los servicios financieros, la ingeniería o la energía. Sin embargo las sanciones crean un clima de desconfianza que dificulta las inversiones, debido a que las empresas extranjeras temen de las situaciones de riesgo. Está claro que la economía Rusa no pasa por su mejor momento, pero difícilmente estas medidas podrían llevar a Rusia a devolver el

territorio anexionado de Crimea, más quieren ser un elemento disuasorio a nuevas anexiones, en el momento en que las regiones del este de Ucrania están entrando en conflicto.

#### **4. Crisis económica en Ucrania**

La economía de Ucrania se ha hundido desde el inicio de la crisis, la grivna (moneda ucraniana) ha perdido más del 75% de su valor frente al dólar, en el 2014 el panorama agravo siendo el peor desde la crisis del 2009 cuando el PIB cayó un 15%. Hasta el 2015 el PIB retrocedió 9,5%, mientras la producción industrial cayó un 21,4%, y el desempleo se sitúa en 9,3%, en tanto los precios se han disparado mientras los salarios y ayudas permanecen estancadas. El 12 de febrero de 2015 el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el gobierno ucraniano acordaron ampliar el programa de créditos por 17.500 millones de dólares durante los próximos 4 años, crédito supeditado a la aplicación de nuevos paquetes de leyes y reformas, entre las exigencias del FMI para aprobar la ampliación de la ayuda, destaca el aumento de tarifas energéticas consideradas irreales respecto al precio del mercado, esto significaría el desmantelamiento de la compañía pública de gas Naftogaz para dividirla en tres compañías diferentes y llamar así a la inversión extranjera (Banco Mundial, 2016)

Tenemos que Ucrania es el tercer mayor exportador de maíz y trigo, por lo que el precio del cereal en Europa depende de la situación de los mercados internacionales, la situación en torno a Crimea que se vive en Ucrania está afectando a las cotizaciones, si los costos se prolongan en el tiempo eso dependerá de los que suceda en Kiev.

Ante la crisis Rusia se manifiesta como el principal apoyo económico desde la disolución de la Unión Soviética, más en la situación actual amenaza con reducir la ayuda económica y los subsidios prestados por más de miles de millones de dólares, ya que considera que estos apoyos no deben prolongarse por más tiempo y que por el contrario está a la espera de que Ucrania empiece hacer efectivo el pago de su deuda.

##### **4.1 Los gaseoductos como un factor clave**

Los gasoductos que transportan el gas ruso hacia el mercado de la Unión Europea pasan por Ucrania, lo cual podría llevar como consecuencia inmediata al encarecimiento del precio del gas en Europa. La comisión Europea es la actualmente más interesada en que se llegue a un acuerdo

entre las dos partes, después de que el 16 de Junio de 2014 Moscú dejara de suministrar gas hacia Ucrania, exigiendo el pago de la deuda total del año 2013 que se elevaría a unos \$1.450 millones de dólares, esto con el fin de reanudar el suministro de gas.

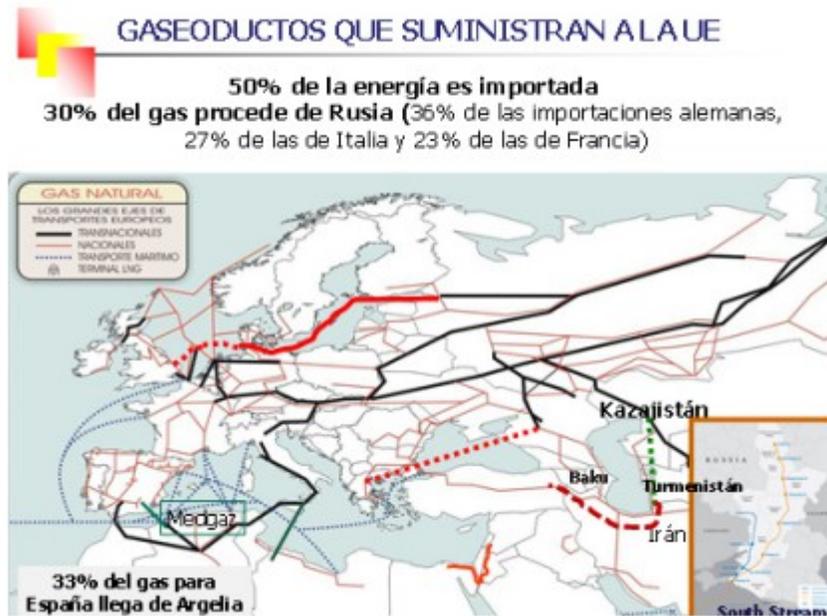


Figura 2: Gaseoductos que suministran a la Unión Europea  
Fuente: Antonio Sánchez (2014) <http://www.revistasice.com/>

En este contexto energético, Rusia proporciona el 30% del gas, así como el 18% del petróleo consumido en la Unión Europea. Estas cifras han tenido una tendencia creciente en los últimos años, aumentando la dependencia energética europea respecto a Rusia.

Por otro lado, la red de gaseoductos es rígida y crea dependencias cliente-proveedor, que en este momento limitan la libertad de acción europea. Centroeuropa depende del gas ruso, pero Rusia también tiene una gran dependencia económica de esas ventas.

“Otro aspecto importante en este ámbito son los desacuerdos por el precio del gas entre Ucrania y Rusia, que han llevado a Gazprom a demandar a Ucrania ante el Tribunal de Arbitraje de Estocolmo, donde le reclama el pago de una deuda de 4.500 millones de dólares por suministros no abonados. Hasta marzo de 2014, Rusia pagaba el uso de la base de Sebastopol con una rebaja en su factura de gas del 30%. Así, el precio del gas se quedaba en 268,5 \$ por cada mil metros cúbicos. Tras la anexión de Crimea, Gazprom subió el precio a 485 \$, cifra que Ucrania consideró excesiva. Esto lastra la actividad económica de Ucrania” (Ballesteros, 2014)

Tras la anexión rusa de Crimea, Moscú abre un nuevo frente y esta vez en el terreno económico. El 16 de junio la compañía rusa Gazprom corta el suministro de gas a Ucrania. Acusa a Kiev de impago crónico de sus facturas y afirma que la deuda asciende a 4458 millones de dólares. Lo cierto es que las negociaciones vienen a estar estancadas desde hace tiempo, a pesar de los esfuerzos de mediación por parte de la Unión Europea. Kiev reclama una rebaja en el precio del gas, este paga la tarifa más elevada de Europa que ronda entre los 485 dólares por cada mil metros cúbicos, viéndose así se trata de un precio que tiene que ver más con la política que con los criterios de mercado.

Cuando se encontraba Yanukovich en el poder, Putin había hecho una reducción del precio del gas hasta los 268 dólares por cada mil metros cúbicos, pero con la llegada de nuevas autoridades suprime todo descuento, inclusive el que aplicaba por el alquiler de la base naval de Sebastopol en Crimea y que tras la anexión de la península ya no siente en obligación de abonar. Por ello Kiev no solo pide un precio más ajustado a la realidad del mercado, sino también quiere un contrato a largo plazo que garantice la estabilidad de precios, y evite las tarifas sujetas a cualquier fluctuación política.

El problema que viene para Ucrania es grave ya que cuenta con pocas reservas. Más en la Unión Europea la preocupación también es palpable, un tercio del gas que se consume en Europa procede de Rusia y la mitad de estos pasan por los gaseoductos que surcan Ucrania. Si la situación se prolonga, Ucrania podría verse obligado a utilizar el gas que transita por su territorio.

Esta no es la primera vez sobre el escenario que estamos frente a una guerra de gas entre Rusia y Ucrania, ya en el 2006 y el 2009, numerosos países europeos se quedaron sin suministros en pleno invierno en consecuencia de sus diferencias. Bruselas hace una propuesta que el presidente de la comisión, Jose Manuel Barroso, defiende con las siguientes palabras.

“es buena porque garantiza por una parte que Rusia podrá recibir los pagos atrasados, y también porque Ucrania podrá tener un precio razonable más acorde con el mercado y no la tarifa desorbitada que ha pagado hasta ahora” (Lazaro, 2014)

Kiev sigue dependiendo de Rusia en términos económicos. El 60% del gas que consume Ucrania procede de Rusia y sus esfuerzos por diversificar no avanzan rápido.

## **Conclusiones:**

Ucrania después de la disolución de la Unión Soviética, ha venido a ser el país más poderoso de las antiguas repúblicas bajo las ordenes de Moscú, y la que actualmente juega un papel importante entre Occidente y Rusia; de esta manera nos encontramos ante un nuevo paradigma estratégico, donde Rusia tiene en claro su interés por recuperar el control de sus antiguos territorios y emerger como potencia mundial.

El conflicto sobre la península de Crimea ha generado situaciones tensas tras la adhesión por parte de la Federación de Rusia y sus inminentes intereses económicos y militares sobre la ciudad portuaria, lo cual ha generado un sinnúmero de sanciones económicas por parte de los Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea, sanciones que al largo plazo podrían afectar la economía de Moscú y la UE, ya que Europa es muy dependiente del petróleo y el gas que recibe por parte de Rusia, recibiendo casi un tercio de su producción.

Ucrania se ha convertido en centro de política exterior de occidente y especialmente de Estados Unidos, ya que es en sí una pieza clave en el panorama geopolítico ruso. Queriendo crear así un círculo de influencias, debido a que es tomada como un escenario ideal por su buena posición geográfica, población y recursos. Predominante entorno que pueda lograr al largo plazo desestabilizar a Rusia.

Más en un contexto más profundo la Unión Europea ha de reflexionar sobre su papel en la crisis, y más sobre sus futuras relaciones con Rusia, ya que es imperante la necesidad de ver a Moscú como un socio y no como un adversario estratégico, ambas, tanto Rusia como la UE se encuentran interesadas en un entendimiento mutuo que permita el desarrollo y en el cual prevalezca la confianza; para esto Rusia debe dejar de lado sus intereses por recupera su antigua zona de influencia ya que las consecuencias podrían ser impredecibles.

## Bibliografía

- Ballesteros, M. Á. (2014). *Panorama Geopolítico de los Conflictos*. Ministerio de defensa.
- Brzezinski, Z. (2001). *El gran tablero Mundial*. Barcelona: PAIDOS.
- Calabuig, E. (2014). Crimea, península de todas las discordias. En *Para Comprender Ucrania*. Le Monde diplomatique.
- Cheterlan, V. (1997). *Apuestas sobre el petróleo en Transcaucasia*. Le monde diplomatique.
- Embajada de la Federación de Rusia*. (2014). Recuperado el 2015, de Embajada de la Federación de Rusia: [http://spain.mid.ru/es/noticias/-/asset\\_publisher/VQoWUGohJ7ON/content/](http://spain.mid.ru/es/noticias/-/asset_publisher/VQoWUGohJ7ON/content/)
- Goanec, M. (2010). *¿Regresa Ucrania a la órbita rusa?*
- Gonzales, F. J. (2014). *Instituto de Estudios Estratégicos*. Recuperado el 2015, de ieee: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_marco/2014/DIEEEM19-2014\\_Ucrania-Revolucion-GuerraCivil\\_FJRG.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2014/DIEEEM19-2014_Ucrania-Revolucion-GuerraCivil_FJRG.pdf)
- GOW, J. (1992). *Independent Ukraine: the Politics of Security*. International Relations.
- Lazaro, A. (2014). *Ucrania entre Rusia y Occidente*. UOC.
- RT. (2014). Obtenido de RT: <http://actualidad.rt.com/actualidad/>
- Ruiz, F. (2014). *Las Claves para Entender la Crisis de Ucrania*. Valores.
- Ucrania.com*. (s.f.). Obtenido de Ucrania.com: <http://www.ucrania.com/Noticias/tabid/54/EntryId/5394/Censo-enUcrania-viven-48-millones-457-mil-person.aspx>